

BARTHES Y EL HIPERTEXTO

Pablo Escandón Montenegro

La red, tal como la conocemos hoy, es relativamente joven, pero enfrentada a los procesos vertiginosos de innovación, difusión e invención tecnológicos, se puede afirmar que no es novedosa, pues la obsolescencia es una de las cualidades de este tiempo regido por la cultura desechable. El avance tecnológico de nuestros tiempos se mide en pequeños lapsos y puede ser comparado tan solo con sus antecesores que tardaron décadas y siglos en ser modificados.

Internet, que se inició como un proyecto de comunicación entre computadoras llamado ARPANET, ya no es nuevo y se debe erradicar el término de nueva tecnología o nuevos medios, pues para muchos habitantes de este planeta la Red y las plataformas son algo con lo que nacieron o crecieron.

La navegación en la red es algo cotidiano y permanente, pero Internet no es solo eso, ya que es una red fragmentada, complementaria y total. Sin embargo, esta forma de comunicación existió mucho tiempo antes de que las dos computadoras fueran conectadas entre sí y crearan ARPANET. Internet es, antes que nada, una forma de comprender el mundo como un gran mosaico con sus piezas entrelazadas e independientes, cruzadas, autónomas y complementarias a la vez. Una pieza nos

remite a la totalidad y por medio de ella accedemos a la obra, constituida por esas pequeñas piezas.

Internet es como la vida: segmentada, con enlaces, cruces y entradas, sin un centro definido. En la Red se puede jugar con la bifurcación y las entradas; es decir, se crean múltiples itinerarios que desembocan en ese mar de palabras, ideas y sensaciones al que el escritor quiere que su lector llegue.

Para los estudiosos de la escritura hipertextual en soportes multimedia, Internet es el medio ideal para que el escritor desarrolle toda su capacidad de encantador y fascinador, como lo fue Scherezade, pues con las herramientas digitales, el lector confía y se deja llevar por los caminos propuestos hacia el desenlace de una historia y participa con su interacción en el propio texto, y crea uno nuevo. Es así como el lector digital es parte del ecosistema comunicacional, de manera activa.

Un discurso hipermedia e hipertextual y uno impreso son distintos; el primero simula las sensaciones y las recrea con los dispositivos periféricos, y la apropiación y transformación del texto que realiza el lector-usuario no es igual, ya que un manual o un diccionario, que es estructurado de manera no lineal y que contiene entradas tabulares y aleatorias, configura a las historias hipertextuales en la red, ya sean de ficción, informativas o expositivas; es entrópico, mientras que una novela anula la entropía que consume a los organismos que pertenecen a una red y la ordena.

Es decir, lo que ha sido estructurado como hipertextual e hipermedia llega a tener un desgaste interno y alcanza finitud temporal, lógica y de significado, pues la selección y combinación se agotan en la programación mecánica de probabilidades y algoritmos, mientras que un texto artístico es infinito en interpretación y futuras lecturas.

El hipertexto como aplicación es finito en una interfaz, pero infinito en su concepción, sea informática o de interpretación. Por ello, Barthes generó en sus textos más pequeños y en *S/Z* (2011) un desarrollo conceptual del hipertexto, a la par de las inquietudes de los informáticos con la transmisión simultánea y de compartimiento de ficheros entre terminales.

TEXTOS LEONARDIANOS Y ARISTOTÉLICOS

Aprehender el mundo y transformarlo, siempre desde un punto de vista, es lo principal de la prosa y la analogía; el isomorfismo y las correspondencias estructuran los mensajes que rompen con la lógica de causa-efecto. Si bien toda la literatura, incluida la lírica, está construida con este pensamiento, es en el relato donde mejor se anida, pues las estructuras narrativas, desde las más simples hasta las más complejas, realizan correspondencias y analogías, temporales y lógicas.

Narrar historias, sean reales o de ficción, así como exponer temas mediante el ensayo o la divulgación científica, siempre emplearán el pensamiento leonardiano, en referencia a Leonardo Da Vinci (Racionero 1997, 11), pues por medio del lenguaje se explica y se cuenta.

Con cada palabra o frase, el narrador evoca mundos, olores, sabores y sonidos, y así crea un efecto artístico, pero los conceptos y las ideas, en el caso del ensayo, generan sentido. Si bien ambos textos, estructurados lógicamente, hacen que el lector recuerde y transforme lo leído, esas mutaciones se dan mediante el pensamiento leonardiano de correspondencias y asociaciones mentales que se desarrollan durante toda la vida del ser humano, y quienes trabajan con la palabra buscan apretar ese gatillo preciso que desencadenará lo deseado en su

lector, pero que con cada uno es completamente distinto, ya que las experiencias vitales son particulares e irrepetibles.

A partir del pensamiento leonardiano, que anula la lógica aristotélica de causa y efecto, se concibe la tabularidad (Vandendorpe 2009, 26), que anula la linealidad, tanto de pensamiento como de acciones. El hipertexto de Internet está concebido bajo estos mismos parámetros y por su intermedio se pueden crear textos lineales o tabulares.

Así, Christian Vandendorpe (2009, 73) establece una tipología que se basa en las asociaciones mentales y conexiones que realiza el cerebro entre las ideas y concepciones almacenadas: entonces, se tienen hipertextos por selección, por asociación, por contigüidad o por estratificación, dependiendo del texto, de su finalidad y del lector al que está dirigido.

Esta clase de hipertextos que se presentan en documentos hipermidia de la Red pueden presentarse aislados o reunidos y no son sino aplicaciones binarias de lo que hace el cerebro humano: selecciona una palabra o idea, la asocia con otras, las combina y todo ello genera un grado de dificultad deseado, es decir, crea un mensaje destinado a un receptor modelado por el autor.

Pero con el hipertexto no se genera ambigüedad artística, sino que el autor-creador del mensaje realiza conexiones de sentido específicas, directas y concretas; por ello, los textos de divulgación científica y los géneros periodísticos son los textos que se acoplan de manera integral, en forma y fondo, a la concreción material del pensamiento leonardiano: Internet, ya que las conexiones son de sentido y no de efecto, por lo que la finalidad del texto es instruir y llevar de la mano al lector por un camino establecido.

INFORMACIÓN, HIPERTEXTOS E HIPOTEXTOS

Los niveles de lectura son información e interpretación, o bien llamados *denotación* y *connotación*. Si un lector se informa, también puede interpretar y viceversa; pero eso lo provoca el propio texto. Todo depende de la redundancia y de la novedad, como lo desarrolla la teoría de la información (Escarpit 1983), que, al tomar el concepto de entropía de la termodinámica, mide la incertidumbre de un mensaje. Se anula la entropía de un texto cuando existe certeza absoluta y el mensaje no se presta para interpretaciones de ningún sentido. Es decir, cuando un mensaje tiene un significado único se anula la entropía, pues se ha organizado el caos y el sistema se aleja de su desgaste.

Este sistema de signos, que es la lectura y la escritura, lucha contra la entropía al ser organizado como mensaje; entonces, la anula en un primer momento, pero al entregar más información y contextualizarla, se genera un nuevo proceso entrópico positivo: la multisignificación.

Dicho de otra manera, la presencia de información y redundancia es vital para generar connotación y denotación. A mayor redundancia, menor información y viceversa. En estos casos, la denotación es mayor que la connotación. Por ello, un texto debe ser proporcional en entrega de información y de redundancia para que el lector pueda interpretar. La interpretación es posible siempre y cuando la calidad de la información esté en el centro de una adecuada cadena de redundancia, es decir, de un buen contexto (Escarpit 1983, 19).

Este contexto referencial es el que permite la interpretación racional y sensorial: allí radica la importancia de la multi o plurisignificación que entrega un texto artístico, pues dentro del orden (anulación de la entropía) se produce un nuevo proceso entrópico que busca, por medio de la resignificación o